

LA BATALLA DE ILIPA

José Millán León

Tratamos en el presente trabajo sobre los aspectos geográficos de la última gran batalla disputada en *Hispania* en el curso de la Segunda Guerra Púnica. Nuestro objetivo es la conciliación de las fuentes —aparentemente dispares— y la localización espacial del episodio. Para ello estimamos oportuno recoger los antecedentes históricos.

La llegada de Publio Cornelio Escipión a *Hispania* el año 210 a. J.C. supuso el vuelco definitivo de la situación militar en favor de las armas romanas en la Península. Tras la audaz toma por sorpresa de *Cartago Nova*, cuyas derivaciones estratégicas y diplomáticas implican la pérdida definitiva por parte de los púnicos de la zona levantina¹, Escipión había dirigido sus actuaciones hacia la puerta básica del Valle del Guadalquivir, la comarca minera de *Cástulo*, donde el general romano obtiene una nueva victoria en *Baecula* (Polibio, X, 38,7).

En estos momentos la clave de la guerra se encontraba en la Península, donde un triunfo cartaginés posibilitaría el envío de una expedición a Italia en auxilio de Aníbal². Esta importancia

1. J. M. Roldán, «Roma y Cartago en la Península Ibérica», *Historia de España Antigua II, Hispania Romana*, Madrid, 1978, p. 45.

2. Ya en el 215 a. J.C., ante los éxitos de los Escipiones tras cruzar éstos el Ebro, lo que había provocado la rebelión de los turdetanos contra el dominio cartaginés, Cartago se vio obligada a desviar la ayuda destinada a Aníbal. Ante el giro en la orientación de las tribus hispánicas, Magón hubo de acudir a intentar controlar la situación ya que el dominio norteafricano se hallaba en peligro. Para S. I. Kovaliov, *Historia de Roma*, Madrid, 1986, p. 272, la amenaza de la pérdida de España es lo suficientemente importante como para hacer alterar

estratégica de la Península implicaba una clara consecuencia para los cartagineses: si no mantenían su posesión, no sólo no sería posible auxiliar a Aníbal, cuyas fuerzas comenzaban a debilitarse en Italia, sino que correrían el riesgo de sufrir una invasión en la propia África³. En consecuencia, perdida la zona levantina después de la toma de *Cartago Nova* y también la zona minera de *Cástulo* tras la batalla de *Baecula*, el máximo objetivo cartaginés, cuya posición había pasado a ser únicamente defensiva⁴, era la conservación del Bajo Guadalquivir.

Si en el siguiente choque armado los cartagineses resultaban derrotados, no sólo la ayuda que largamente esperaba Aníbal no podría ser enviada sino que el dominio bárcida en España estaría perdido para siempre.

Este criterio es el que preside la reunión celebrada después de la batalla de *Baecula* por los generales Asdrúbal Barca, Magón y Asdrúbal Giscón. En esta conferencia los jefes púnicos reconsideraron sus planes estratégicos en el sentido ya señalado y Asdrúbal Giscón expresó su opinión en el sentido de que la zona del Bajo Guadalquivir, donde aún los romanos no habían hecho acto de presencia, permanecería fiel a Cartago (Livio, XXVII, 20).

Los generales cartagineses comprendieron que, si no tomaban medidas, Escipión conquistaría el distrito que aún quedaba en manos africanas⁵. Entre esas medidas se resolvió enviar a Magón y Hannón a Celtiberia a reclutar hombres. Viendo el peligro que podía suponer este fortalecimiento militar para una rápida resolución del conflicto, Escipión envió contra ellos a Silano (Livio, XXVIII, 1). Este consiguió sobre los mismos una contundente victoria: Hannón fue capturado vivo y Magón hubo de huir hacia *Gades*, mientras que los celtíberos que habían sido reclutados por los cartagineses se dispersaron (Livio, XXVIII, 2). Con esta victoria se sofocaba un conflicto naciente en el corazón de la Península y, lo que era más importante, se evitaba la posibilidad de una guerra futura (Livio, XXVIII, II, 13). Dada la proclividad de los indígenas hacia los vencedores de turno, este su-

sus planes al gobierno cartaginés. Por el contrario, después de la derrota y muerte de ambos generales romanos en el 211 a. J.C. de nuevo España pasa a ser una grave amenaza para Italia.

3. J. M. Roldán, *op. cit.*, p. 40.

4. *Idem*, p. 46.

5. H. H. Scullard, *Scipio Africanus: Soldier and Politician* Bristol, 1970, p. 88.

ceso debió predisponer a favor de las armas romanas los ánimos de las tribus del área.

La correlación de fuerzas basculaba rápidamente a favor de Escipión y la única opción cartaginesa era, repetimos, el control del Bajo Guadalquivir. Este no podía ser perdido bajo ningún concepto.

Después de estos sucesos Escipión no quiso perder por demoras las esperanzas que había alentado de obtener una victoria rápida y resolutiva y se dirigió hacia el extremo Suroeste de la Península, el fondo de saco del Bajo Guadalquivir, el último resto de la guerra (Livio, XXVIII, II, 13). Pero Asdrúbal diseminó sus tropas entre las ciudades de la región para evitar un ataque (Livio, XXVIII, II, 13). Cuando Escipión lo advirtió, pensando que el empeño de tomar ciudad tras ciudad sería poco productivo para sus planes, volvió atrás en su camino (Livio, XXVIII, 3), dirigiéndose a sus cuarteles de invierno en *Tarraco* puesto que no quería agotar sus tropas (Frontino, 1, 3, 5).

Queremos llamar la atención sobre esta actitud del general romano de evitar pequeñas batallas contra ciudades y buscar en cambio una confrontación definitiva.

El enfrentamiento decisivo que buscaba Escipión se produjo en la campaña siguiente, en el año 206 a. J.C.

El suceso lo tenemos recogido por tres autores clásicos: Polibio, Livio y Apiano. Desgraciadamente el texto de Polibio está incompleto. No obstante es fácilmente observable que de él depende completamente la narración de Livio⁶. Este sigue a aquél, quien a su vez toma los hechos de una óptima fuente griega. Por tanto hay que explicar a uno por mediación de otro⁷. Allá donde se interrumpe la narración de Polibio hay que cubrir la laguna a través de Livio. En los pasajes en los que se dispone del relato de ambos la fidelidad de Livio hacia Polibio es clara. Por consiguiente hay que pensar que la narración de la retirada cartaginesa, algo que falta en el historiador griego, no debía diferir mucho de lo que podemos leer en Livio.

Polibio se refiere siempre en su exposición a documentos seguros, tratados, escritos oficiales, etc., y cuando utiliza a otros historiadores, lo que hace ampliamente, los somete antes a seve-

6. G. De Sanctis, *Storia dei Romani*, III, 2, Florencia, 1968, p. 484.

7. Idem, p. 481, nota 84.

ra crítica⁸, con lo que el valor y la fidelidad de Polibio parecen importantes. Livio se cuenta entre los historiadores que se remiten a él. Donde Livio se sirve de Polibio su relato se presenta bastante verosímil⁹ y es el hecho que para la Segunda Guerra Púnica, junto a los analistas romanos —fuente que hay que tomar con cautela—, se sirvió de Polibio¹⁰. Por tanto parece que Livio, aparte de deformaciones interesadas para favorecer siempre a los romanos, en cuanto depende de Polibio y éste es fiable, es digno de crédito en lo que ahora nos va a interesar: datos muy concretos y neutros, no susceptibles de interpretaciones ni juicios de valor por parte del historiador latino.

Por lo que respecta a Apiano, utiliza una fuente antigua y no mal informada, pero su relato es un recuento de anécdotas que en nada contribuyen a una buena comprensión del episodio¹¹. El carácter de epítome de la obra de Apiano es indiscutible y confunde frecuentemente los hechos¹². Veamos lo que dice al respecto un autor que defiende la bondad del relato de Apiano para el caso que vamos a tratar: «La obra de Apiano está llena, por lo demás, de toda clase de defectos, tales como adulteraciones, falta de exactitud en los detalles, ausencia de rigor cronológico, geográfico, etc. Algunos de estos errores o defectos podrían explicarse por el carácter sintético de su historia, que redundaba en detrimento de una mayor abundancia de datos y una mayor ligazón y explicación de los mismos»¹³.

Para un acontecimiento tan concreto como una batalla repetimos que lo que nos interesa son los datos y por las anteriores palabras ya vemos que en este aspecto Apiano debe ser tomado con mucha cautela.

No obstante nosotros no vamos a negar la totalidad de su relato. Creemos que la ubicación de la batalla que se puede leer en el texto de Apiano tiene una justificación, pero a partir de aquí se ha incurrido en posturas reduccionistas. Este reduccionismo nos parece injustificado y ello es lo que vamos a intentar debatir.

8. S. I. Kovaliov, *op. cit.*, p. 208.

9. *Idem*, p. 209.

10. *Ibidem*.

11. G. De Sanctis, *op. cit.*, p. 484, nota 87.

12. S. I. Kovaliov, *op. cit.*, p. 210.

13. A. Sancho Royo, en su Introducción a la *Historia Romana de Apiano*, Madrid, 1980, p. 24.

Nosotros hemos leído muy atentamente las fuentes y hemos observado que tanto el relato de Livio como el de Apiano coinciden en un cuerpo de información cuyo punto de referencia más fiable es Polibio. En este aspecto Livio le sigue más de cerca que Apiano. Otra observación que hemos hecho es que descomponiendo ambos relatos en unidades de información y ordenándolas cronológicamente, al cotejar a Apiano con Livio, vemos que todos los puntos —excepto uno, origen de la discordia— relatados por el primero están contenidos en el segundo, pero no a la inversa. En consecuencia Livio no puede ser explicado mediante Apiano, pero sí al contrario. Por tanto creemos razonable cubrir las lagunas de Apiano con información extraída de Livio, información que damos por fiable en cuanto que procede de Polibio. Con este presupuesto metodológico intentaremos clarificar los aspectos geográficos del último choque romano-cartaginés en la Península Ibérica.

Retomando el hilo de los acontecimientos llegamos a la campaña del 206 a. J.C. Escipión partió de *Tarraco* y llegó a *Castulo* desde donde, tras recibir refuerzos indígenas, marchó a *Baecula* (Polibio, XI, 20; Livio, XVIII, 12, 13). En este punto, tanto en el relato de Polibio como en el de Livio, comienza a narrarse el combate sin más solución de continuidad. Ello ha hecho pensar a algunos historiadores, entre ellos a Mommsen, en una segunda batalla de *Baecula*¹⁴ y ésta es efectivamente la impresión que se obtiene, pero esta lectura es engañosa. El sintagma de Polibio «[Desde *Baecula*] levantó el campamento con todas las fuerzas» así como «se aproximó a los cartagineses» hay que entenderlo como la expresión de un rápido desplazamiento a lo largo de un buen espacio de terreno en dirección Oeste, buscando a los cartagineses¹⁵. Estos, tras ser recogidos de las distintas ciudades en donde habían hibernado (Polibio, XI, 20) —y creemos razonable pensar en un lugar de concentración de tropas que bien pudo ser una ciudad importante del área—, habían sido conducidos a una ciudad a la que Livio (XXVIII, XII, 10) llama *Silpia* y Polibio (XI, 20-24) Ἡλλίγγα. Desde el estudio realizado por Schweighäuser se admite la identificación entre la *Silpia* de Li-

14. G. De Santis, *op. cit.*, p. 485.

15. A. Díaz Tejera, *Sevilla en los textos clásicos greco-latinos*, Sevilla, 1982, p. 48.

vio e *Ilipa*, que es también la misma ciudad a la que Polibio llama Ἰλλίγγα¹⁶.

Las tropas cartaginesas habían sido, pues, conducidas a *Ilipa* desde su lugar de concentración y pensamos que éste debió ser *Carmo* ya que Apiano (*Iber.* 25) así lo dice: «ὁ δὲ τὴν στρατιάν τὴν καρρηδονίων τὴν ἔτι οὔσαν ἐν Ἰβηρίᾳ συνέλεγεν εἰς Καρμῶνην πόλιν, ὡς ὁμοῦ πᾶσιν ἀμυνομένουζ τὸν Σκιπίονα».

Por consiguiente Asdrúbal salió desde *Carmo* con todas sus fuerzas para enfrentarse a Escipión. Este movimiento de tropas debe ser interpretado geográficamente y para ello se hace a su vez necesario interpretar el movimiento de Escipión.

Este bajaba hacia el Bajo Guadalquivir desde la zona de *Baecula* y para ello había dos posibles rutas. La primera de ellas es la propuesta por Ramón Corzo: a través de la *Bastetania*¹⁷. Para ello necesita demostrar la firmeza de la presencia romana en esta zona trasladando el lugar de la batalla de *Baecula* desde Bailén, lugar señalado tradicionalmente, hasta la zona de Porcuna o Betela, al Sur del Guadalquivir¹⁸, si bien lo presenta como mera hipótesis. Desde aquí Escipión habría buscado a los cartagineses trasladándose hacia el Este¹⁹.

Nosotros pensamos que esta penetración por la *Bastetania* entra en abierta contradicción con el deseo de Escipión de librar un combate decisivo. Ya vimos cómo en la campaña anterior el general romano había renunciado a la tarea de someter ciudad tras ciudad después del acantonamiento de las tropas púnicas en las distintas localidades (Livio, XXVIII, 3; Frontino, I, 3, 5). En esta nueva campaña Escipión, por lo que podemos saber a través de las fuentes, no había alterado su objetivo estratégico y debía seguir rechazando la idea de pequeños combates y asedios

16. A. Schulten, *F.H.A.* III, p. 139. Hay que recordar que entre las variantes que se encuentran del nombre de *Ilipa* está la forma *Ilpia*. Para H. H. Scullard, *op. cit.*, p. 89, la anteposición de una «ese» al nombre de la ciudad es un caso paralelo al de los *edetanos*, a los que Livio llama *sedetanos* en lo que es una costumbre del autor latino para hacer más familiar la lectura. Cf. Gardner Moore, p. 54, nota 1 de la *Naturalis Historia* de Plinio editada por T.E. Page, Londres, 1962, y A. Sancho Royo, *Estudio filológico y aportaciones del libro sexto, Iberiké, de Apiano*, Tesis Doctoral, Sevilla, 1975, p. 232.

Por lo que respecta a ἸΑΛΙΠΠΑ, posiblemente se trata de una transmisión errónea del texto de Polibio debida a una mala lectura de la palabra ἸΑΙΠΠΙΑ, según F. Gardner Moore, *loc. cit.*

17. R. Corzo Sánchez, «La Segunda Guerra Púnica en la Bética», *Habis* VI, 1975, p. 232

18. *Idem*, pp. 231-234.

19. Para A. Díaz Tejera, *op. cit.*, p. 46, nota 15, las razones de R. Corzo no son muy convincentes.

a ciudades. Por otra parte pensamos que tampoco habría avanzado por la *Bastetania* dejando atrás ciudades con tropas enemigas en su interior. Creemos poco probable en consecuencia esta ruta de penetración.

La propia conducta de Asdrúbal nos puede ofrecer una pista sobre los movimientos del ejército romano. El general cartaginés había concentrado sus tropas en *Carmo*, tal y como dice Apiano. Esta concentración implicaba una modificación de la táctica seguida la campaña anterior de mantener las fuerzas diseminadas para evitar el choque decisivo buscado por los romanos. Posiblemente Asdrúbal actuó así movido por la necesidad ante el avance de Escipión por una vía distinta a la esperada: a lo largo de la orilla norte del Guadalquivir. Esto puede conciliar la diversidad de las fuentes.

Asdrúbal, tras la concentración de *Carmo* (Apiano, *Iber.* 24), urgido por el avance de Escipión por la ruta arriba señalada, atravesó el Guadalquivir en dirección norte acampando no lejos de *Ilipa* (Polibio, XI, 20; Livio, XXVIII, 12, 10)²⁰.

La viabilidad del movimiento es perfectamente posible si pensamos que en las cercanías de *Ilipa* se encuentra el Vado de las Estacas. Hay motivos que justifican este posicionamiento cartaginés. El paso del Guadalquivir no era fácil por otro punto, por lo que este vado tiene un gran valor estratégico para los dos bandos. Para los cartagineses resultaba vital mantenerlo ya que su posesión significaba mantener abierta la Ruta de la Plata²¹.

La pérdida de *Cartago Nova* primero, junto con las minas de plata de la región que hasta el momento habían servido para sustentar la empresa bélica cartaginesa, basada principalmente en el mercenariado, y del Alto Guadalquivir después, también con sus recursos mineros, había debilitado ostensiblemente las posibilidades púnicas²². Al escasear el metal el pago a los mercenarios se complicaba. Por esta razón podía resultar vital para Asdrúbal mantener abierta esa Ruta de la Plata mediante la po-

20. Así lo entiende R. Thouvenot, *Essai sur la province romaine de Bétique*, París, 1973, p. 95.

21. A. Collantes de Terán, *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media según los más recientes hallazgos arqueológicos*, Tesis Doctoral, Sevilla, 1956, pp. 24-25.

22. J. M. Roldán, *op. cit.*, p. 44.

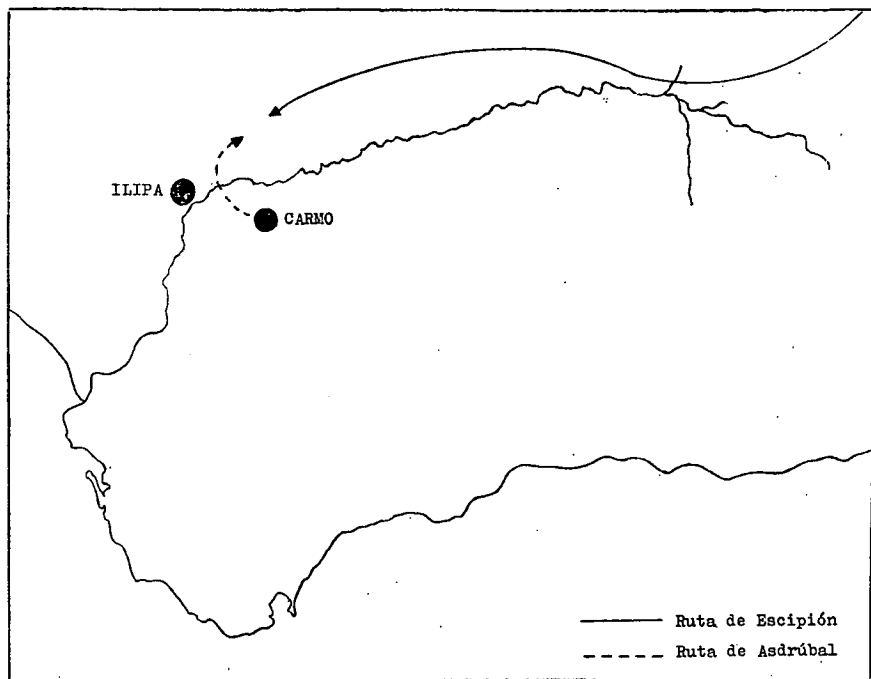


Fig. 1.—El avance de Escipión desde el Alto Guadalquivir por la orilla norte obliga a Asdrúbal a alterar su táctica atravesando el río.

sesión del Vado de las Estacas, lo que aún podía facilitar la llegada a sus manos de los recursos de Sierra Morena. En este sentido se hace necesario recordar que las disponibilidades mineras de la región están atestiguadas por Diodoro, V, 36; Estrabón, III, 2, 3; 6, 9; 2, 11; 2, 14; Livio, XXVIII, 2, 23, 3; Plinio, III, 30; 33, 34, 118, 121, etc. El análisis de las escorias que se encuentran en la zona de San Nicolás del Puerto, Constantina, Hornachuelos, etc., demuestra el beneficio de la plata en esas explotaciones²³. En las fuentes puede apreciarse que en la época inmediatamente anterior a la conquista romana se disponía de medios técnicos suficientes para explotar las minas según se puede ver en Estrabón, III, 2, 9 y Diodoro, V, 36.

Estos recursos mineros eran tal vez las últimas posibilidades crematísticas para poder pagar al ejército cartaginés. Había por

23. P. Sáez Fernández, *Contribución al estudio de la minería romana en Sierra Morena*, Tesis de Licenciatura, Sevilla, 1977, ver cuadro de la p. 73.

consiguiente que defender el vado como lugar de alto valor estratégico²⁴.

Por otra parte, la ruta seguida por Escipión por la orilla norte del río, vía de penetración que condiciona el cambio de táctica por parte de Asdrúbal y el movimiento de su ejército hacia esta orilla norte hasta las cercanías de *Ilipa*, es también razonable²⁵.

Esta ruta es en primer lugar practicable. Los caminos más antiguos del Bajo Guadalquivir debían ir paralelos al río y próximo al mismo el de la orilla derecha, más alta y a salvo de inundaciones²⁶. Saltando en el tiempo hacia adelante, durante la guerra civil entre César y Pompeyo, las legiones XXX y la *Vernacula* pudieron recorrer la distancia *Corduba-Ilipa* por la orilla norte del río²⁷. Ello, a más de indicar la viabilidad y el uso de esta ruta, atestigua la dificultad de atravesar el río en otro punto anterior al Vado de las Estacas.

En segundo lugar, la ruta es ventajosa para Escipión. Le permitía aproximarse al corazón del dominio cartaginés, el Bajo Guadalquivir y *Gades*, de una forma rápida, tal como él había pretendido desde el primer momento, sin tener que librar pequeños combates y sin correr el riesgo de ser atacado en el trayecto ya que el río en sí mismo resultaba una excelente defensa en caso de ataque²⁸.

24. Hay que tener presente que en *Ilipa* el camino romano toma la dirección de *Sisapo* (A. Blázquez y Delgado, *Memorias de los resultados obtenidos en los viajes y excavaciones practicadas en 1920 y 1921*, Memorias de la J.S.E.A. n.º 40, 1921, p. 19). Para la época romana los metales, desde las zonas productoras de Sierra Morena, alcanzaban la Vía Augusta por varios caminos. Uno de estos caminos era el que enlazaba *Emerita* e *Hispalis* a través de una ruta que pasaba por las actuales localidades de Cala y Monesterio (P. Sáez, *op. cit.*, p. 28). Para llegar a *Hispalis* la ruta tenía necesariamente que salvar el río y el paso obligado era el Vado de las Estacas. Este esquema de transporte debía funcionar ya en la época anterior a la conquista romana.

Por otra parte, si bien la riqueza a obtener en estos distritos no era tan importante como la que los cartagineses habían estado obteniendo en las minas de *Carthago Nova* y del Alto Guadalquivir, tampoco era desdeñable. Para época romana tenemos testimonios que nos hablan de las disponibilidades argentíferas de estas poblaciones. En *Curiga* (Monesterio) se erige una estatua de cien libras de plata, según se puede leer en *CIL* II 1.040. Un personaje llamado Marco Calpurnio Séneca, atestiguado en *Itipa*, aparece erigiendo a Juno otra estatua también de cien libras de plata, según *CIL* II 1.267.

Estos ejemplos demuestran que las posibilidades productoras eran lo suficientemente importantes como para justificar el intento cartaginés de controlar el vado y las minas.

25. H. H. Scullard, *op. cit.*, p. 89.

26. A. Collantes de Terán, *op. cit.*, p. 24.

27. M. Ferreiro, *César en España*, Tesis Doctoral, Sevilla, 1986, p. 620.

28. Las dificultades que para vadear un río especialmente en presencia del enemigo, tenían

Por otra parte el hecho de dirigirse precisamente al Vado de las Estacas parece indicar un conocimiento previo por parte de Escipión de las posibilidades estratégicas y mineras del área y de ocuparlo. «La táctica de la conquista romana dirigiéndose a Cartago Nova y luego a Cástulo sugiere un conocimiento previo de las zonas productoras de metales. Desde el comienzo Roma llevó una política tendente a controlar las partes ricas en metales en propio beneficio»²⁹. Con la ocupación de los distritos productores de metales «se cortaba el suministro de los mismos a Cartago con los que financiaba a su ejército; por otra parte, Roma se apropiaba de ellos como forma de financiar la guerra que sostenía»³⁰.

Vemos pues que las mismas razones por las cuales Asdrúbal necesitaba defender el distrito minero y el vado que encauzaba su producción hacia el Sur impulsan a Escipión a actuar en un sentido contrario para ocupar ambos objetivos, las minas y el vado. Así privaba a los cartagineses de recursos y se abría paso cómoda y rápidamente hacia el corazón del dominio púnico.

Creemos por consiguiente que el planteamiento de la batalla al norte del río y no lejos de *Ilipa*, tal como dicen Polibio y Livio, es plenamente coherente.

La defensa del vado por parte de los cartagineses no podía plantearse excesivamente cerca del río. La batalla hubo de plantearse por parte de Asdrúbal de manera que detrás suya quedara terreno suficiente como para mantener a Escipión lejos del paso y para tener un margen de maniobra. La determinación del lugar exacto es una cuestión puramente arqueológica³¹.

los ejércitos antiguos está suficientemente atestiguada en las fuentes: *B.C.*, I, LXII y LXIII; III, XXX. *B.H.*, V. *B. Alex.*, LX. Polibio, III, 113 y 114; X, 38-40. Livio, XXIII, 28; XXV, 32 y 33; XXVI, 47, 4. Zonaras, IX, 3, etc.

29. P. Sáez, *op. cit.*, p. 7.

30. *Idem*, p. 8.

31. H. H. Scullard, el autor que más ha tratado sobre la cuestión, propuso una identificación en su artículo «A note on the battle of Ilipa», *J.R.S.* XXVI, 1936, pp. 19-33. Creyó encontrar los restos del campamento romano sobre la colina de Pelagatos, de 79 ms. de altura, situada a 10,5 kms. al N.E. de Alcalá del Río, 2,5 kms. al O. de Villaverde del Río y unos 6 kms. al E. de Burguillos. Hablaba Scullard de un resalte de tierra que constituía un muro de 1.188 ms. de longitud y configuraba un rectángulo irregular ya que se adaptaba a los contornos de la colina. Hablaba de dos aperturas distintas, una hacia el S.O., que podría ser la *Porta Praetoria*, en dirección al campamento enemigo, y otra hacia el N.E., que podría a su vez tratarse de la *Porta Decumana*. Trazas de un muro ulterior parecen correr hacia el O., desde el extremo oriental de este muro, acaso señalando la posición del campamento de los *auxilia* hispanos. Todo el conjunto ocupa una superficie semejante a la del campamento de Almenara.

LA BATALLA DE ILIPA

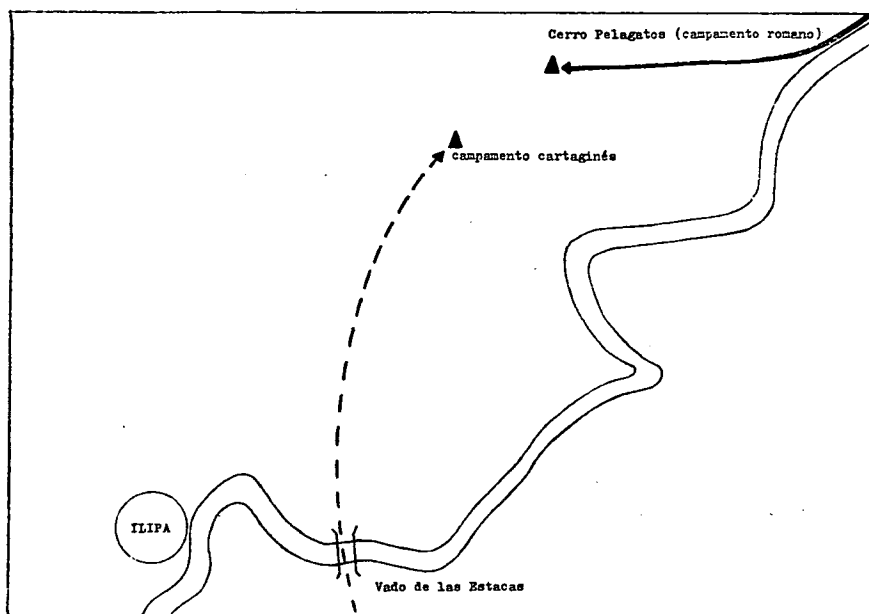


Fig. 2.—Defensa del Vado de las Estacas planteada por el general cartaginés e hipotética ubicación de los campamentos según H. H. Scullard.

Acampados ambos ejércitos uno frente al otro se llegó así al choque definitivo. Tenemos bastantes detalles del episodio en Polibio y Livio, siendo el relato de Apiano mucho más ligero. En el planteamiento táctico de la batalla Escipión le ganó la partida a Asdrúbal³² y los cartagineses hubieron de batirse en retirada hacia su campamento. El ímpetu de las tropas romanas, que amenazaba con tomar el campamento cartaginés, fue frenado

El campamento cartaginés habría estado sobre una colina sin nombre situada 5 kms. al S.O. de Pelagatos, a unos 6 kms. de Alcalá del Río. Entre ambas colinas se extiende una llanura que permite movimientos militares.

Según comenta el propio Scullard en *op. cit.*, p. 263, Schulten visitó Pelagatos en 1940 y expresó su opinión en el sentido de que su sugerencia le parecía acertada (ver al respecto en *Archäologischer Anzeiger*, 1940, pp. 113 y ss.). En el año 1943 Schulten volvió a visitar el lugar pero entonces manifestó abrigar alguna duda sobre su dictamen anterior. El investigador alemán no pudo realizar un estudio completo de la colina y la cuestión quedó abierta. Nosotros hemos estado en Pelagatos y las estructuras señaladas por Scullard en su artículo permanecen intactas, por lo que todavía es posible un estudio detallado del lugar.

32. Sobre los aspectos tácticos del choque han tratado F. Taeger, «Zur Schlacht bei Ilippa», *Klio* XXIV, 1931, pp. 339-347, y A. Neumann, «Ilippa», *Klio* XXV, 1932, pp. 255-256, y «Rätsel um Ilippa», *Klio* XXXIV, 1942, pp. 123-125.

por una fuerte y repentina lluvia (Polibio, XI, 24; Livio, XXVIII, 12, 15; este detalle es omitido por Apiano).

En este punto se interrumpe el texto de Polibio. Para lo que a continuación veremos, la huida del ejército de Asdrúbal —clave para la ubicación geográfica de todo el episodio—, sólo contamos con Livio y Apiano. El segundo apenas ofrece detalles, por lo que estamos obligados a seguir al primero reforzando las noticias con Apiano cuando éste informa de algo.

En la noche que siguió a la batalla, ante el cariz que ésta había tomado, los aliados hispanos huyeron del campamento cartaginés comenzando este movimiento *Attenes*, jefe turdetano que se pasó a los romanos con sus tropas. En evitación de mayores males Asdrúbal, en el silencio de la noche, levantó el campo (Livio, XXVIII, 12, 15). Al amanecer Escipión tuvo conocimiento de la maniobra y emprendió la persecución. Livio, XXVIII, 16, escribe lo siguiente:

«Scipio, ut prima luce qui in stationibus erant rettulerunt profectos hostes, praemisso equitatu signa ferri iubet; adeoque citato agmine ducti sunt ut, si via recta vestigia sequentes issent, haud dubie adsecuturi fuerint; ducibus est creditum brevius aliud esse iter ad Baetim fluvium, ut transeuntes adgrederentur. Hasdrubal clauso transitu fluminis ad Oceanum flectit, et iam inde fugientium modo effusi abibant».

Contra este párrafo de Livio, y contra otro que después veremos, se estrella todo intento de situar la batalla al Sur del Guadalquivir. Livio es claro: Asdrúbal intenta vadear el *Baetis*. Si nos atenemos a los presupuestos estratégicos que en el marco general de la Segunda Guerra Púnica establecimos al principio y si, primando a Apiano sobre Livio, afirmamos que la batalla ocurrió en Carmona o en sus cercanías, el intento de cruzar el río en dirección norte no tiene justificación. Esta maniobra habría sido por completo contradictoria con la intención cartaginesa de mantener a toda costa el dominio sobre el Bajo Guadalquivir. Si, tras la derrota, Asdrúbal huye hacia el Norte, esta zona del Bajo Guadalquivir, que era vital defender de los romanos y cuya posesión era la última posibilidad cartaginesa, queda

a merced de Escipión. Este podría en ese caso haberse permitido incluso el lujo de dejar marchar a Asdrúbal mandando tras él a un cuerpo de ejército y dedicarse a ocupar todo el área sin la menor oposición con lo que toda esperanza cartaginesa habría quedado perdida. Este movimiento es impensable. Si creemos a Livio en este punto tan concreto y neutro —que no parece que pueda ser inventado— es insostenible la ubicación de la batalla al sur del río, sea en Carmona o en cualquier otro lugar³³.

Puesto que el *Baetis* es un río que presenta dificultades, como ya vimos, para ser atravesado por un ejército, en su retirada Asdrúbal debió buscar el lugar adecuado, un lugar cercano y fácil de atravesar: el Vado de las Estacas.

Esta solución nos parece la más lógica y además invalida lo que se presenta como argumento supremo para negar la ubicación de la batalla en las cercanías de *Ilipa*. Se aduce, como ya hemos visto apuntar, que los cartagineses no podían arriesgarse en caso de derrota a quedar aislados de su flota por el río³⁴. Pero este riesgo seguramente no pesó en el ánimo de Asdrúbal: en caso de derrota siempre podía el ejército púnico retroceder hacia el vado y de hecho ésto es lo que intentó Asdrúbal. Evidentemente no lo consiguió, pero este fracaso no es imputable

33. La dificultad de conciliar esta opinión con el pasaje de Livio es tan insalvable que A. Sancho Royo, *op. cit.*, pp. 240-241, defendiendo la ubicación en Carmona, opta por descalificar la totalidad de la información facilitada por este autor para este punto concreto, algo que no nos parece excesivamente razonable. Por su parte R. Corzo, *art. cit.*, p. 236, situando también la batalla en Carmona, aborda este punto de manera breve escribiendo lo siguiente: «Tito Livio (XXVIII, 16, 3) dice claramente que los romanos le cortaron el paso hacia el Guadalquivir, por lo que tuvo que volverse hacia el Océano; esta dificultad se ha intentado explicar haciendo ir a los cartagineses por toda la orilla derecha hasta la desembocadura, pero este camino supone atravesar casi desde la misma Alcalá del Río unos 80 kms. de marismas intransitables, en las que no se atrevería a pisar ni el ejército más desesperado, aparte de que Apiano (*Iber.* 28) dice expresamente que el ejército púnico se retiró hacia el Estrecho, y éste no puede ser otro que el de Gibraltar», con lo que la cuestión queda subsumida en otro argumento. Queda así sin ser abordada la dificultad real que las palabras de Livio plantean a cualquiera que pretenda localizar la batalla en Carmona: ¿qué sentido tiene pretender marchar desde Carmona hacia el Norte? En el artículo de R. Corzo esta pregunta, que no llega a plantearse, queda sin respuesta. Abundando en la cuestión, en el mismo lugar dirá Corzo que los cartagineses no podían arriesgarse a quedar incomunicados con su flota, su apoyo fundamental, y dejar desguarnecida una parte de Andalucía que los romanos aún no habían conquistado. Si, con este presupuesto, que nos parece razonable, Asdrúbal huye desde Carmona hacia el Norte, o hacia el Este, si intenta atravesar a la otra orilla del río en suma, incurre en ese error. ¿Cómo explicar entonces las palabras de Livio, palabras que al parecer R. Corzo no pone en duda?

Asdrúbal huyó a *Gades*, el único lugar al que podía reducirse y en esto todos están de acuerdo. Consecuentemente, si intentó cruzar el Guadalquivir, en este empeño hubo necesariamente de hacerlo desde la orilla norte. Otra cosa no tiene sentido.

34. R. Corzo, *art. cit.*, p. 236.

a la impericia militar del general. Atravesar el río por el vado para esperar a Escipión no suponía necesariamente introducirse en un callejón sin salida. Además de ser un movimiento necesario para mantener a los romanos alejados de su último dominio, la retirada debió parecer practicable a Asdrúbal a través del propio vado y sólo después de los hechos nos puede parecer a nosotros arriesgada su actuación. El general cartaginés se lo jugó todo a una carta y perdió porque no todo es previsible.

No pudo retirarse a través del vado y para ello caben dos posibles explicaciones. La primera de ellas sería la fuerte lluvia caída en la víspera que acaso hizo crecer el caudal del río como apunta Sancho Royo³⁵. Sobre esta posible dificultad, que habría retrasado la tarea de atravesar el río, hay que contemplar otra posibilidad que no hay que juzgar como imposible: simplemente Escipión fue lo suficientemente rápido como para impedir la maniobra y esto no habría sido una imprevisión de Asdrúbal sino un acierto de su enemigo.

Nunca tuvo Asdrúbal motivos para pensar en una retirada a través de las marismas, esto lo podemos pensar nosotros hoy. Esta posibilidad seguramente no entraba en sus cálculos, lógicamente, y de hecho, como a continuación veremos, aun encontrando el vado cerrado podían los cartagineses practicar otra vía de huida, la fluvial, la más lógica y la que realmente utilizó Asdrúbal.

Cerrado el paso del río, Asdrúbal dobló hacia el Océano (Livio, XXVIII, 16). Y efectivamente el ejército cartaginés emprendió la huida por la orilla derecha del Guadalquivir³⁶ sin que haya que asombrarse por ello puesto que su intención era llegar hasta *Gades*, aunque no a través de la marisma.

Por fin Escipión alcanzó a los cartagineses y cayendo sobre ellos les hizo sufrir graves pérdidas humanas (Livio, XXVIII, 16). Este segundo choque, el verdaderamente cruento, es recogido también por Apiano (*Iber.* 27) que aquí se incorpora a la narración diciendo que se produjo en un exiguo espacio de terreno. Nosotros interpretamos esta información en el sentido de que esta segunda batalla se produjo en un lugar donde había poca capacidad de maniobra, un espacio estrecho. En consecuencia

35. A. Sancho Royo, *op. cit.*, p. 246.

36. R. Thouvenot, *op. cit.*, p. 97.

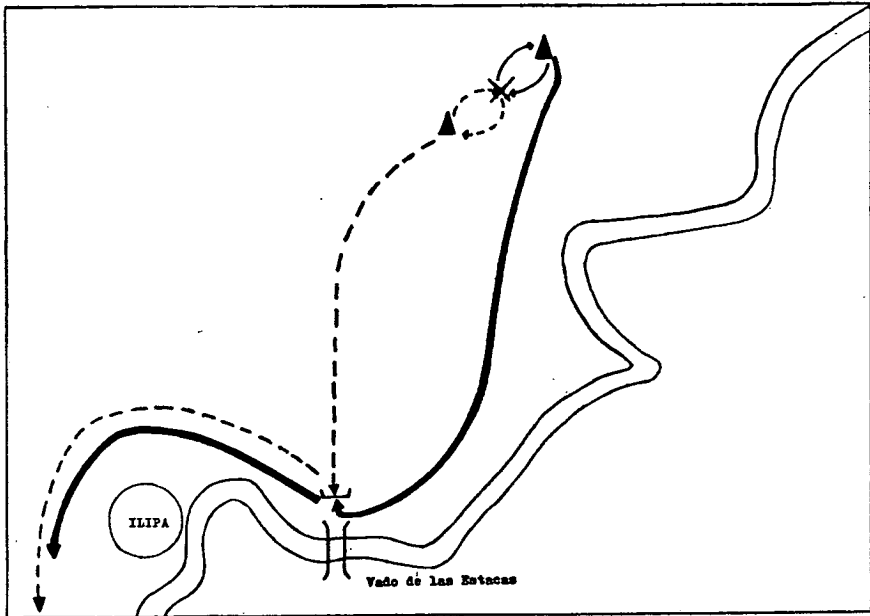


Fig. 3.—Bloqueado el paso del Guadalquivir, Asdrúbal tiene que huir a Gades por la orilla derecha del río.

con la vía de huida esto pudo ocurrir entre el río y las elevaciones del Aljarafe. En algunos lugares la cornisa está tan próxima al río que apenas quedan unos centenares de metros entre ambos. Siguiendo la narración Livio (XXVIII, 16) dice:

«Inde iam non pugna sed trucidatio velut pecorum fieri, donec ipse dux fugae auctor in proximos colles cum sex milibus ferme semermium evasit.»

Si, como creemos, este segundo y cruento combate se produjo en estos lugares, las colinas a las cuales se retiró Asdrúbal con seis mil hombres deben tratarse efectivamente de las elevaciones del Aljarafe. Asdrúbal improvisó un campamento en la colina más elevada (Livio, XXVIII, 16; Apiano, *Iber.* 28). Para Thouvenot esta colina debía estar en las cercanías de Sevilla³⁷. Sobre este campamento permanecieron unos días hasta que Asdrúbal, habiendo llegado unas naves, abandonó el ejército y huyó a *Gades* (Livio, XXVIII, 16, quien añade que el mar no estaba lejos). Estas mismas naves, que regresaron desde *Gades*, fueron

37. *Ibidem.*

utilizadas por su lugarteniente Magón para huir también a *Gades* (Livio, XXVIII, 16).

De este pasaje de Livio se pueden concluir dos hechos. En primer lugar parece claro que la colina sobre la que estaba acampado Asdrúbal estaba junto al río. Sobre la orilla izquierda del Guadalquivir no se encuentra una topografía adecuada a este pasaje y por tanto la colina a la que se refiere Livio debía estar en la orilla derecha donde efectivamente se encuentran las elevaciones del Aljarafe. El hecho de que, en base a la topografía, no sea posible reconstruir estos hechos junto a la orilla izquierda del Guadalquivir junto con la otra circunstancia del frustrado intento de Asdrúbal de atravesar el río, intento que no se entiende sin un sentido Norte-Sur, invalida igualmente la ubicación de la batalla al sur del río, como supo perfectamente entender la teoría tradicional³⁸.

Livio concluye aquí su narración del episodio. Creemos que los datos que aporta son coherentes con los presupuestos estratégicos de ambos bandos y con la topografía de la zona, por lo cual pensamos que merece todo crédito. No obstante pensamos que no hay que incurrir en reduccionismos y, optando por Livio o por Apiano, decir que la batalla ocurrió, con un sentido exclusivo, en *Ilipa* o en *Carmo*. Aquel enfrentamiento entrañó un movimiento de tropas amplio que duró varias jornadas con distintos episodios acaecidos en diversos lugares. El único modo de obtener una imagen completa del suceso es la combinación de ambas fuentes, y por la misma regla de tres por la que Livio omite mencionar la concentración de tropas cartaginesas en *Carmo*, omite Apiano el detalle de la travesía del Guadalquivir.

Prescindir de cualquiera de ambas fuentes implica la imposibilidad de obtener una inteligencia clara de la batalla.

La actitud reduccionista lleva a Ramón Corzo a formular algunas ideas que creemos inexactas. Tomando como única referencia a Apiano, *Iber.* 28, tiene que aclarar las palabras de este último quien, después de consignar el episodio de la colina, dice que los cartagineses se retiraron hacia el Estrecho (*πύρρμος*) para pasar a *Gadès*. Puesto que ha defendido la localización de la batalla

38. A. Schulten, *F.H.A.*, III, p. 139; P. Bosch Gimpera-P. Aguado Bleye, «La conquista de España por Roma», *Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal*, II, 1, Madrid, 1935, p. 34; R. Thouvenot, *op. cit.*, p. 95; H. H. Scullard, *op. cit.*, p. 86, etc.

LA BATALLA DE ILIPA

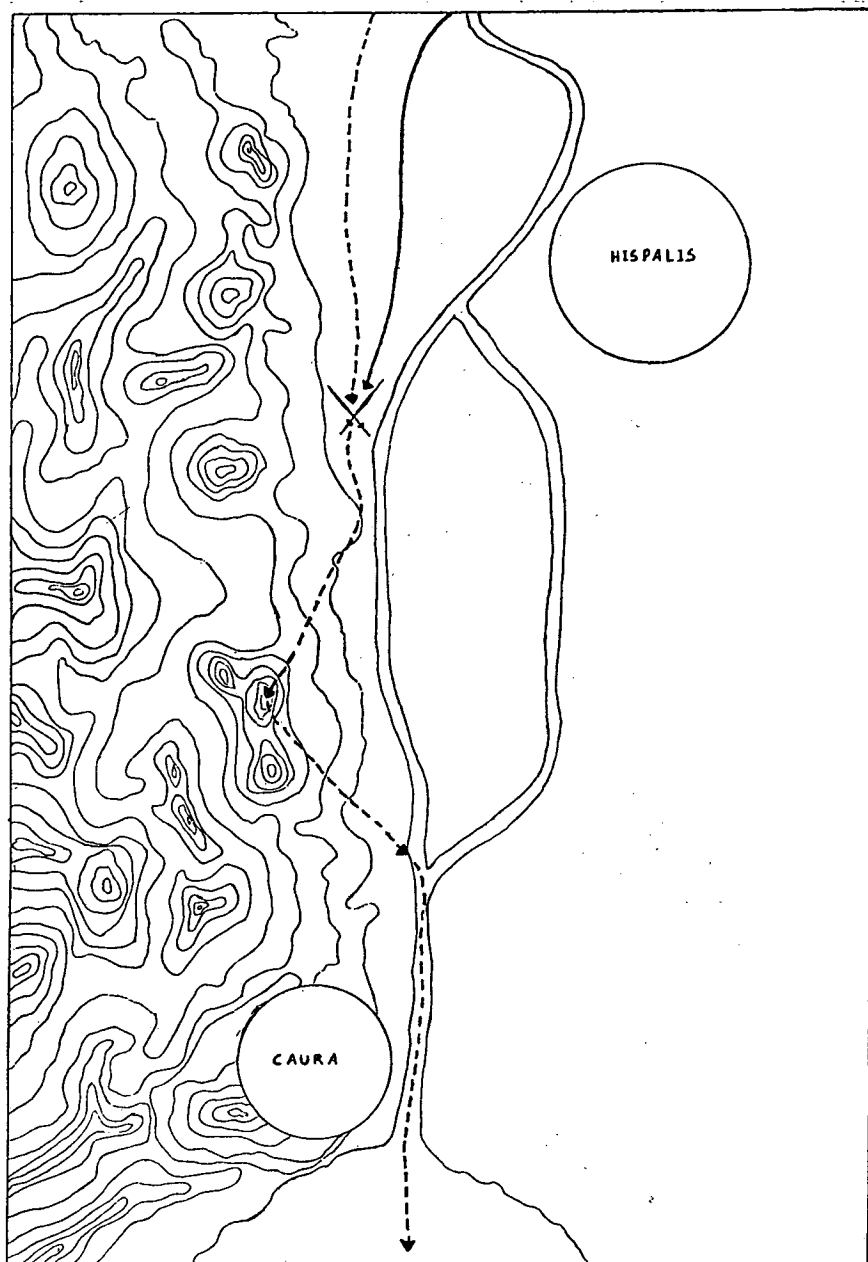


Fig. 4.—Asdrúbal, después de ser alcanzado por Escipión y sufrir graves pérdidas, se refugia en una colina desde donde, en barco, huye a Gades.

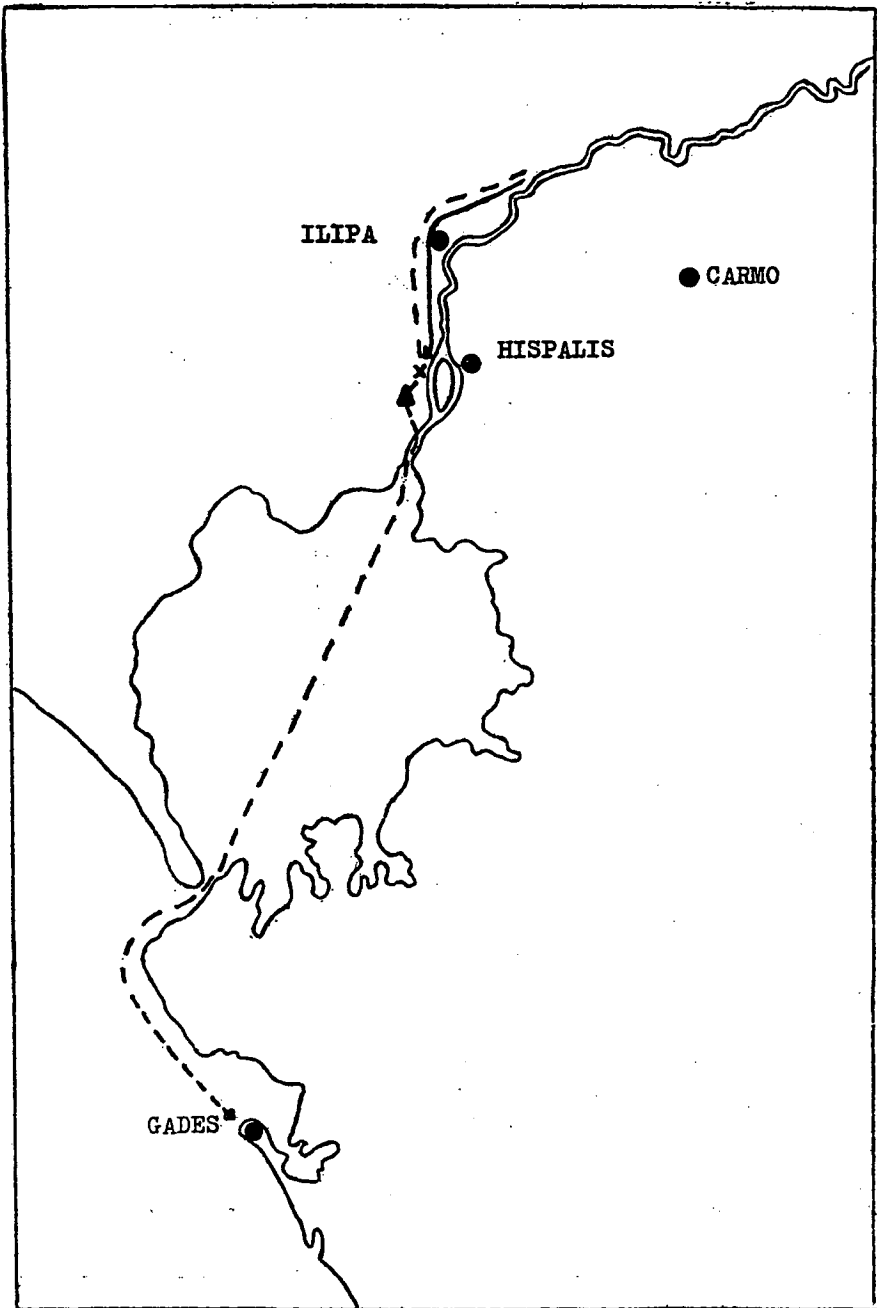


Fig. 5.—Trayectoria de retirada de Asdrúbal.

al sur del Guadalquivir, en las llanuras del Corbones y el Genil³⁹, tomando al pie de la letra a Apiano, propone una vía terrestre de retirada hacia el mismísimo Estrecho para, una vez allí, embarcar a los cartagineses con rumbo a *Gades*.

La llegada de Asdrúbal y Magón a *Gades*, con aquellos que pudieran llevar consigo, hubo de producirse necesariamente en barco. Si este es el procedimiento a utilizar lo más lógico es pensar en la utilización del Guadalquivir como muy bien se puede entender en Livio quien en XXVIII, 16, dice que el mar no estaba lejos del lugar de embarque. Sobre la base de que este lugar de embarque se encontraba a la altura del Aljarafe, entre Sevilla y Coria del Río⁴⁰, aquí cabe entender que Livio se está refiriendo al *Lacus Ligustinus* que se encontraba a pocos kilómetros al sur y que, en cierta manera, era ya el mar. Esta es la vía de retirada rápida y corta.

Por el contrario, la retirada terrestre hacia el Estrecho, supuesto derivado de la lectura de Apiano, comporta muy serias dificultades. Si, desde las cercanías de Carmona, queremos marchar a *Gades*, y más si lo hacemos batiéndonos en retirada, lo que nos obliga a ser rápidos, al emplear la vía terrestre, hipótesis ésta que no compartimos, lo más racional es marchar directamente. Ir hacia el Estrecho, entendido éste en sentido estricto, comporta un increíble rodeo lleno de inconvenientes. En primer lugar entraña atravesar una cordillera, con la Sierra de Grazalema de por medio, de alturas muy respetables y de no fácil franqueo para un ejército que huye. En segundo lugar, sobre este supuesto se añade la dificultad adicional de tener que embarcar las tropas para ir a *Gades*. Este movimiento requiere demasiado esfuerzo y demasiado tiempo para las circunstancias. Estas exigían reducirse a *Gades* cuanto antes.

Sobre la propuesta de retirada de Ramón Corzo un hecho llama la atención: hacia la mitad de la trayectoria se marca una inflexión hacia la izquierda que en buena lógica debe querer marcar la dificultad de atravesar la Sierra de Grazalema. Pero desde este punto hasta *Gades* hay aproximadamente unos cincuenta kilómetros. ¿Cómo no pensar entonces en una marcha directa

39. R. Corzo, art. cit., p. 238.

40. R. Thouvenot, *op. cit.*, p. 97.

desde aquí y proponer por contra un trayecto casi tres veces más largo con la dificultad adicional del embarque de tropas?

Nosotros creemos que la propuesta de retirada hacia el Estrecho, tomando a Apiano al pie de la letra, y entendiendo la expresión de un modo restrictivo, puede venir dada por dos circunstancias. En un episodio de la guerra civil Cassio Longino envía desde *Corduba* las legiones al Estrecho (*B. Alex.* LVI). Después de la derrota de *Munda* Gneo Pompeyo partió hacia el mismo lugar, en donde se encontraba su flota (*B. H.* XXXII). En la pretensión de justificar las palabras de Apiano estos dos ejemplos pueden haber pesado a la hora de establecer un paralelismo.

El hecho es que Apiano (*Iber.* 28) dice que la retirada se produjo hacia el Estrecho, hacia el *πόρθμος* (estrecho, brazo de mar). Evidentemente esto requiere una explicación. Sancho Royo cree que puede tratarse de la parte más estrecha que forma la bahía de Cádiz⁴¹. Ramón Corzo lo entiende, como es evidente, como el Estrecho de Gibraltar propiamente dicho. Ambas soluciones nos parecen insatisfactorias.

El Estrecho, en sentido estricto, es conocido generalmente por los escritores griegos como las *Stelai*, Las Columnas. Estrabón se refiere a él en cuarenta y tres ocasiones y emplea invariablemente esta expresión que hace alusión al mito de Hércules. Pomponio Mela (II, 1, 7) le llama también *Columnae Herculis*.

Estrabón (III, 1, 7) dice que el Océano había formado el Estrecho de las Columnas invadiendo la parte que se encuentra entre el extremo de la *Maurusia* y la parte del litoral de lo que hoy llamamos Golfo de Cádiz, con lo que aquí la palabra «Estrecho» ha de ser tomada en un sentido amplio. Un concepto amplio aplica también Plinio cuando le llama *Fretum Gaditanum* (*N. H.*, III, 3, 5, 74; V, 9 y VI, 207). Plutarco (*V. Sert.*, VIII) dice que el general romano, procedente de Africa, atravesó el Estrecho de *Gades*. De esto puede extraerse que la cercanía geográfica entre el monte *Calpe* y *Gades*, la muy importante ciudad, llevaba a poder hablar de un concepto amplio referido a una zona igualmente amplia. Del mismo modo que se empleaba la expresión *Fretum Gaditanum*, decir que se iba al Estrecho, al *πόρθμος*, podía ser una forma de decir que se iba a *Gades*.

41. A. Sancho Royo, *op. cit.*, p. 242.

Una prueba de que no hay que tomar estas expresiones en un sentido muy estricto la tenemos con ocasión de la venida a *Hispania* de Amílcar desde Africa. Polibio (II, 1, 5), refiriéndose a este hecho, dice que Amílcar atravesó el Estrecho de las Columnas de Hércules. Diodoro de Sicilia (XXV, 10) afirma por su parte que llegó navegando hasta las Columnas de Hércules y *Gades*. Por su parte Apiano (*Iber.* 5) recoge el episodio diciendo simplemente que Amílcar pasó a *Gades*.

Para una persona que escribe desde la lejanía, como es el caso de Apiano, la huida de los cartagineses hacia *Gades* se podía expresar diciendo que se dirigían al Estrecho por la misma razón por la que dice que atravesar el Estrecho es ir a *Gades*, como acabamos de ver en el caso de Amílcar.

Pensamos que en su retirada Asdrúbal se retiró a *Gades* en barco por el Guadalquivir, como hemos leído en Livio. Este hecho es recogido por Apiano mediante esa expresión genérica que entiende la palabra «Estrecho» como una zona amplia.

No hay por tanto, ni aun basándose en Apiano, motivos para pensar en una retirada terrestre hacia el mismísimo Estrecho de Gibraltar, con las dificultades que ello hubiera entrañado, y si los hay en cambio para creer en la huida, vía fluvial a través del Guadalquivir, hacia *Gades*.

Creemos en suma que hablar de la Batalla de Carmona tiene una justificación remota, al menos más remota que hablar de la Batalla de *Ilipa*, pues no lejos de esta ciudad se planteó el primero de los enfrentamientos, recogido con riqueza de detalles por Polibio y Livio. No pensamos que sea apropiado prescindir de estos dos autores y de los detalles que para la reconstrucción topográfica de la retirada cartaginesa ofrece el segundo. Aferrarse exclusivamente a Apiano lleva a una interpretación parcial y a la afirmación de que la batalla se produjo al sur del Guadalquivir —en Carmona o en sus cercanías—, algo que, atendiendo a las consideraciones estratégicas del momento, a la topografía del área y a las fuentes —a todas las fuentes—, no parece posible.